



## ¿Es la pobreza un problema social que puedan resolver las empresas?

Por Pamela Quibec

La pobreza, en definición, se refiere a la situación social y económica de una persona que no puede acceder a las condiciones básicas para satisfacer las necesidades de cualquier ser humano. Con ello me refiero a alimento, vivienda y vestido.

Pero la pobreza va más allá. Cuando existe, es impensable siquiera perseguir el sueño de un nivel educativo, de un estado de salud estable, de una permanencia fija en algún lugar, a menos que sea para esperar la muerte. Porque sí, la muerte y la pobreza van de la mano.

En el mundo, y de acuerdo a estimaciones del Banco Mundial, al día de hoy existen 1,300 millones de pobres y la cifra va en aumento.

## *“El desarrollo sostenible no es caridad, es una decisión inteligente.”*

**Ban Ki-Moon**

Ante gobiernos rebasados en sus sistemas de salud, países con programas de apoyo social colapsados y gobernantes cuyos intereses personales resultan más trascendentales que las necesidades de la población, surgió entonces el apoyo del tercer sector, el compromiso empresarial y la adopción de diferentes causas para aminorar las realidades que al mundo atañen, pero no lo hizo solo. Las empresas que saben mucho de generar alianzas, decidieron buscar a aquellas que han estado sumergidas en diferentes temáticas resolviendo desde abajo: las ONG.

Hace un par de años y durante la Asamblea del Pacto Mundial, el entonces secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon aseguró: “El desarrollo sostenible no es caridad, es una decisión inteligente”.

La pobreza, que es un problema multidimensional y complejo, está tan lleno de aristas que las soluciones requieren visiones desde todos los ángulos y del uso de todos los recursos.

Fue así que las empresas crearon un término desconocido hasta entonces: Responsabilidad Social Corporativa, que no es más que encontrar una causa, abrazarla, e implementar programas de ayuda, medibles, evolutivas, que ofrezcan resultados positivos y que apoyen a un sector de la sociedad. Pueden ser temas de educación, de salud, de migración, de desnutrición, de vivienda, de abandono, de alcoholismo, de drogadicción, de trata y es que la pobreza, es todo eso.

Hoy día, ejemplos sobran. A nivel nacional, el ingeniero Carlos Slim ha sabido permear diferentes problemáticas sociales, tan es así que se le considera uno de los hombres más ricos, pero también más filantrópicos del mundo.

Fundación Carlos Slim, que nació hace 30 años, arrancó con un patrimonio de 4 mil millones de dólares, creando tres institutos: El de Salud, el de Deporte y el de Educación.

De acuerdo con el tercer informe de empresas filantrópicas de Forbes, que se dio a conocer en enero del



2017, es esta fundación la organización más filantrópica de México ocupando el puesto número uno de un ranking de 35 fundaciones empresariales.

Y es que en propias palabras del empresario, “la pobreza se combate con salud, educación y sobre todo empleo y más empleo”.

La labor de Fundación Carlos Slim ha beneficiado a estudiantes, deportistas, científicos, médicos, migrantes, se ha hecho presente en desastres naturales y con toda naturalidad se ha aliado a otras fundaciones de talla internacional, como la de Bill y Melinda Gates, que es otro claro ejemplo de un compromiso, más que altruista, de responsabilidad empresarial.

La fundación de los Gates, y la de Carlos Slim se abrazan porque creen en los mismos principios. Salud y educación. En conjunto han impulsado proyectos de la talla de Khan Academy, una escuela con 26 millones de alumnos en 190 países que ha impartido más de 500 millones de clases.

Así, dos titanes, cada uno en sus diferentes ramos y por supuesto cada cual con sus fortunas, han dado ejemplo de que la pobreza en el mundo es un mal que podría ser erradicado del planeta; si se logran desmenuzar y atacar desde diferentes ángulos y utilizando distintas estrategias, se erradicarían los muchos problemas sociales que arrastra consigo.

Es aquí que las empresas con sus fundaciones y programas de responsabilidad social, tienen una labor -si es que la aceptan- muy ambiciosa por lograr.

La filantropía, llevada a términos de compromiso social y empresarial, puede entonces ser mucho más que un tema de estatus corporativo. Un líder visionario al frente de una organización lo sabe, lo usa, lo adquiere y lo convierte en el ADN de su negocio. ●